

Ana H. del Amo  
*A tres tiempos*

Inauguración viernes 25 de septiembre de 17.00 a 23.00 h.  
Del 25 de septiembre al 28 de noviembre de 2020

---

En los siempre sensibles juegos geométricos a los que Ana H. del Amo ha dedicado su carrera, subyace reiteradamente una voluntad pertinaz por rebatir el ideal y acercarlo a la cotidianidad, por quitar peso a la forma e incluso al acto creativo en sí, volverlo etéreo sin menoscabar su fuerza, eliminando esa grandilocuente autoconciencia de tantas obras de arte: el insoportable sentido de la trascendencia apriorística de toda creación, que no deja de ser un patrón de explicitación del ego del artista a lo grande, como si se ejerciera una permanente enmienda a la totalidad ontológica que muchos practican con una risible mezcla de torpeza y soberbia patriarcal. No es el caso. Ana H. del Amo imita a la propia naturaleza cuando apunta a lo insignificante para llegar a lo trascendente, cuando exige al espectador una visión más atenta y una comprensión circular, no lineal; cuando plantea su trabajo como un juego de sutilezas donde materiales, formas, colores y texturas parecen iniciar un baile espontáneo y festivo, inmanente a otra forma libre y optimista de ver el mundo, apoyada en la sensualidad y la contra-asepsia y en absoluto necesitado de normas férreas o pasos que sigan jerarquías previamente estipuladas.

Esa “soberbia patriarcal” a la que se alude un poco más arriba puede hacer enarcar la ceja a más de uno. No debería. ¿Existen consideraciones feministas en un trabajo que es, a simple vista y en observación epidérmica, de investigación netamente formal y geométrica? Una historia transversal del arte muestra cómo la ruptura con los patrones de representación pictóricos, sustentados en un sistema de pensamiento en manos de los hombres, y la anulación del espacio que separaba la pintura de la escultura como prácticas ajenas, que es solo una de las vías aproximativas para comprender el trabajo de Ana H. del Amo, se dio con el advenimiento de la tercera ola feminista, desde finales de los años cincuenta hasta la actualidad. Unas ideas llevadas a la práctica mayoritariamente por mujeres. En esa línea continua, a veces paralela y solapada, que une los experimentos geométricos de Lygia Pape o Lygia Clark, luego transformados en movimientos sanadores en el caso de esta última; la creación de esculturas de volumen cromático de Anne Truitt; la destrucción combinada del plano pictórico y escultórico para llevarlo a lo performativo en Helena Almeida; el consiguiente desfondamiento del marco y construcción espacial o expandida de la pintura en Ángela de la Cruz o la obsesión de Susan Collis con el despojo y la materia de los restos domésticos, sublimados como objeto artístico a través de la aplicación de materiales valiosos que les dan matices de luz y color, es donde se enmarca el trabajo de Ana H. del Amo, y de sus coetáneas generacionales como Ana Santos en Portugal o Eva Rothschild en el mundo anglosajón, con las que Ana H. del Amo, en igualdad de méritos y condiciones, comparte pasión por lo gestual y esa extraña virtud: la sutileza.

Reescribiendo prácticas de las primeras vanguardias como el *assemblage* o acudiendo a aquellas locales y lejanas que la globalización ha convertido en universales, como el *wabi sabi* japonés, Ana H. del Amo

certifica un consciente desprendimiento de la omnipresencia tecnológica, cuyo rastro se ha dejado ver pocas veces en su trabajo, asociado a materiales y técnicas de corte a lo sumo, para ensalzar los valores a escala humana de lo manual artesano: lo familiar, cotidiano, próximo, de origen elemental en la naturaleza, que demanda pericia táctil y observación y actuación no vicarias, una suerte de ensayo y error operativos y absoluta fisicidad del proceso... todo eso que hoy nos parecen justo lo opuesto a la escala humana cuando, en el universo de rudimentos a nuestro servicio, la pantalla y el teclado, con su asepsia operativa, se han convertido en lo ordinario y mayoritario.

“A tres tiempos” viene a concentrar esto, multiplicando posibilidades e implicaciones en una cascada de lecturas añadidas. Podríamos aludir a esos tres elementos siempre presentes en su trabajo, y que se articulan como *tempos* de actuación en sí mismos, en un modo casi musical: forma, textura y color. Pero en esta ocasión, Ana H. del Amo ha concebido además sus piezas en un emplazamiento distinto a escala espacio-temporal: alejándolas de su estudio y de sí misma. La premisa del juego colaborativo con los artesanos extremeños, que en parte justificó un merecido apoyo del programa de Ayudas a artistas visuales de la Junta de Extremadura, parece surgir de una búsqueda empática largamente acariciada: para una artista que trabaja artesana y manualmente, alcanzar la experiencia de otros con materiales de manejo distinto, que requieren otras experiencias, como la cestería y el metal, no deja de ser una apertura de las propias bases sensibles, una puerta hacia otras manipulaciones de la forma y el fondo.

Partiendo de croquis propios, unas indicaciones equidistantemente gestuales (en el sentido de aparentemente fortuitas o motivadas por la intuición, que adquieren resonancia en su sutileza), y matemáticas (con toda su carga de providencia racional geométrica y programática), Ana H. del Amo pasa a confiar en la gestualidad de otros, en la manipulación delegada, en la falta de control propio. El concepto de autoría única y del genio creador, otra presunción patriarcal, se diluye en la articulación de un proceso que es circular y demanda distintos tiempos y presencias. Que juega al ensamblaje de distintas piezas que no deja de ser también el ensamblaje de distintas manos y mentes creadoras, de diferentes tradiciones artesanas, de diversos contextos socioculturales. No resulta arbitrario que la artista ponga el foco sobre el proceso, como atestiguan los dibujos o *collages* expuestos, herederos y en algo similares a los croquis iniciales enviados a los artesanos, y que incluso se demore en él y lo documente y use esas imágenes de documentación como un añadido al discurso que las propias piezas expandidas, una vez devueltas y manipuladas por ella, arrojan como una verdad: las ideas, la sensualidad y la emoción no dejan de ser un patrimonio de sensibilidades colectivas que interactúan, compartidas siempre entre actores y espectadores, entre creadores y destinatarios. Un juego en el que ella asume ambas posturas con pertinencia, solidez, armonía y curiosidad.

Como otras tantas veces anteriores en su trabajo, el gesto se vuelve ese marco amplio donde la forma encuentra su naturaleza y su razón de ser. Donde lo programado se hermana con lo espontáneo, y lo racional se viste con emociones. El uso del gesto en Ana H. del Amo no busca ni precisa de una narratividad concreta, se articula más como un vago deambular que transita la forma y apunta a sus desequilibrios, y que se completa a través de un muy meditado uso del color y las texturas. El uso en este proyecto de poliedros irregulares de cestería alternados con piezas de metal que disponen circunferencias casi precisas, no presentes en esta exposición en la galería Set Espai d'Art, pero que forman parte de esa unidad del proyecto original, genera un movimiento que se asume a veces tan descarriado e inestable como consistente y en eterno discurrir, al borde de ese marasmo estable que es el propio de la naturaleza. La mezcla y contraste de texturas, del cálido cañizo al frío metal, las sutiles intervenciones del óleo, a veces incluso matéricas o la perfección reproducida del papel fotocopiado al que aplica cera a trazos rápidos e irregulares, a mano alzada, en sus collages intervenidos, apuntan a esa misma idea. En otro ejercicio de resignificación añadido, Ana H. del Amo convierte las piezas que le envían los artesanos destinadas a ser elementos de esas pinturas expandidas al modo escultórico en la pared, en un material apropiado para el decollage: las lleva a un último campo experimental-gestual que combina dibujo, geometrías del descarte, solapamiento de planos y colores. Es un tránsito entre dimensiones sugerido por el propio proceso de intervención, y una forma de volver al croquis original desde la pieza escultórica final. Cerrar ese círculo de sugerencias, componer esa narrativa meramente apuntada a la manera de un uróboros, como la serpiente que se devora a sí misma, que solo se hace presente de forma tangencial, imaginaria, insensible, en la mente del creador y del espectador, y que no deja de apuntar a los viejos preceptos alquímicos: la comunión de materia y espíritu, la unidad del ciclo de creación, la paridad entre lo consciente y lo inconsciente, la constante renovación natural.

**Guillermo Espinosa. Madrid, septiembre 2020**